

Biblioteca Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco”: Patrimonio al servicio de la comunidad

Enrique C. Rodríguez¹
José Manuel Lucía Megías²

La Biblioteca Popular de Azul nació el 8 de mayo de 1892, mediante el esfuerzo de un reducido grupo de maestros que retomaron las ideas fundacionales surgidas veinte años atrás, y que no habían podido concretarse.

Mucho tuvo que ver en ello la Logia Masónica “Estrella del Sud” N° 25 –Valle del Azul- que, fundada en 1867 por el Coronel Álvaro Barros, brindó buena parte de sus cuadros para integrar las primeras comisiones directivas. Hasta el primer bibliotecario designado en la institución, el español Manuel López González, posó para la posteridad con su banda de Maestro Masón en una de las pocas fotografías que de él se conservan.³

Tras un modesto comienzo en una habitación de la escribanía de Silvano Bonnet, y su posterior traslado a un local cedido por el Consejo Escolar, en 1910 se concretó la construcción del hermoso edificio propio que aún ocupa la Biblioteca en la calle Burgos 687, a metros de la plaza principal de la ciudad. Edificio que, inaugurado para el Centenario de la Revolución de Mayo, ha cumplido cien años hace poco, habiendo sido objeto de intensas tareas de remozamiento que permitieron recuperar su antiguo esplendor.

Desde 1931 hasta 1952, la Biblioteca Popular de Azul fue presidida por el abogado Doctor Bartolomé Ronco, que instaló su estudio jurídico en Azul en 1916; había contraído matrimonio en 1908 con María de las Nieves Giménez, perteneciente a una de las familias más influyentes del partido de Azul. La implicación del Doctor Ronco con Azul, con su ciudad de acogida, fue total: llegó incluso a realizar, entre 1931 y 1932 un detallado estudio, a petición de la municipalidad, en el que demostró que la fundación de Azul se llevó a cabo el día 16 de diciembre de 1832. Pero junto con sus trabajos de historiador (“Voces Araucanas”⁴, “Justicia Colonial. Una ejecución capital en la época del Virrey Vértiz”⁵, “La línea de fronteras del Arroyo Azul”⁶), que le valieron diversos reconocimientos (miembro de la Junta de Estudios de Historia y Numismática Americana y luego, miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia), destaca su implicación en la vida cultural azuleña, de la que fue un verdadero promotor: en 1931 se imprime el primer volumen de la revista *Azul*, que lleva por subtítulo el clarificador *Revista de Ciencias y Letras*, de la que salieron a la luz once números; en

¹ Presidente de la comisión directiva de la Biblioteca Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco”.

² Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid y Coordinador Académico del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares.

³ Rodríguez, Enrique C. – Agüero Mielhuerry, Eduardo: “Logia Estrella del Sud N° 25. Una historia de la masonería en Azul” (en preparación).

⁴ Azul, Imprenta Placente & Dupuy, 1925.

⁵ Azul. Imprenta Placente & Dupuy, 1930.

⁶ Ronco, Bartolomé. *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año I. Número 5. julio-agosto 1930. Imprenta Placente & Dupuy.

sus páginas publicaron algunos de los intelectuales, escritores y políticos argentinos y extranjeros más importantes, como Jorge Luis Borges⁷, Amado Alonso⁸, Pierre Drieu La Rochelle⁹, Alfred Mètraux¹⁰, Saint-John Pérsé¹¹ y Xul Solar¹², entre otros.

Y junto a esta labor social y cultural, el Doctor Bartolomé J. Ronco va a destacar por su pasión de coleccionista: coleccionista de ediciones antiguas del *Quijote*, coleccionista de ediciones del *Martín Fierro*, pero también coleccionista de platería mapuche y gauchesca, cerámica indígena, tejidos, armas e importante documentación referida a los orígenes de la ciudad. Su colección de *Quijotes* y de *Martín Fierros* las mantuvo en su casa, pero no así el resto de sus pasiones por la Pampa en general y la tierra azuleña en particular, para la que creó y mantuvo el Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" en un esfuerzo que comienza a gestarse en 1940 y que cobra forma cinco años después. El terreno perteneció a una de las primeras pobladoras de Azul, Doña Bernarda Burgos, y el edificio que desde siempre ocupa fue el primero de dos plantas en la ciudad.

Parte de sus exquisitas piezas de platería brillaron en la exposición *Tradición argentina: el arte de la platería desde el período precolombino hasta hoy*, que se desarrolló en el Museum für Angewandte Kunst de Frankfurt, entre el 29 de septiembre y el 28 de noviembre de 2010, dentro del marco de su famosa Feria del Libro, en la que la Argentina fuera el país Invitado de Honor.

El 6 de mayo de 1952 el Doctor Bartolomé J. Ronco murió; y su viuda, María de las Nieves Giménez, mantuvo vivo su legado hasta su propia muerte, acaecida en 1985. A partir de 1952, la Biblioteca Popular de Azul pasó a llamarse "Biblioteca Popular "Bartolomé J. Ronco", en honor a todos los esfuerzos realizados por el doctor en su desarrollo. El matrimonio Ronco había tenido una niña, Carlota Margarita, muerta en plena adolescencia, cuya memoria está muy presente en Azul ya que el Doctor Ronco y su esposa hicieron construir el "Cantoncillo Santa Margarita" en honor a su hija, donado a la ciudad. A la muerte de María de las Nieves Giménez se conoció oficialmente su manifestación de última voluntad: que la casa familiar y todo su patrimonio pasasen en propiedad a la Biblioteca Popular que lleva su nombre y había mantenido vivo su recuerdo, un enorme legado que fue a un tiempo un desafío porque supuso que la Biblioteca Popular de Azul se hacía cargo de la conservación, mantenimiento

⁷ "La supersticiosa ética del lector". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año II. Número 8. enero-febrero 1931. Imprenta Placente & Dupuy. "La postulación de la realidad". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año II. Número 10. junio 1931.

⁸ "Sobre el estudio del léxico gauchesco". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año I. Número 2. 1930. Imprenta Placente & Dupuy.

⁹ "A vosotros alemanes. Un poema sobre la guerra". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año II. Número 8. enero-febrero 1931. Imprenta Placente & Dupuy.

¹⁰ "El concepto de la muerte en los pueblos primitivos". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año I. Número 7. 1930. Imprenta Placente & Dupuy.

¹¹ "Imágenes de Crusoé". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año II. Número 9. 1931. Imprenta Placente & Dupuy.

¹² "Apuntes de neocriollo". *Azul. Revista de Ciencias y Letras*. Año II. Número 11. agosto 1931. Imprenta Placente & Dupuy.

y difusión del inmueble familiar, datado en 1882, como de las ricas colecciones que albergaba, de *Quijotes* como de *Martín Fierros*, junto con otras tantas colecciones y objetos de valor. Un desafío que fue asumido por la Biblioteca Popular de Azul con el respeto hacia las figuras del Doctor Ronco y de su esposa, lo que ha permitido que su rico y variado legado llegara intacto hasta nuestros días, en que está siendo el corazón de un nuevo renacer cultural y social; un renacer que, partiendo en la cultura y el patrimonio, tiene como finalidad el mejorar la sociedad, el entorno azuleño en que la Biblioteca Popular se inserta.

1. UN COLECCIONISTA SINGULAR: LIBROS, LIBROS Y ALGO MÁS QUE LIBROS

El Doctor Bartolomé J. Ronco fue un coleccionista singular: sus colecciones fueron también sus pasiones. Una pasión que fue más allá del límite de la adquisición de libros y a la que le dedicó horas y horas de su vida. La colección de *Quijotes*, que hoy pueden admirarse en la Casa Ronco en las mismas estanterías realizadas por el Doctor adaptándolas al tamaño de los libros de su colección, es importante no solo por las piezas concretas que consiguió reunir (algunas especialmente valiosas como se indicará a continuación), sino también por ser muestra de una pasión mantenida a lo largo de los años.

El Doctor Ronco compró *Quijotes* en Buenos Aires, en las magníficas y bien surtidas librerías de Buenos Aires; pero también lo hizo en sus viajes por Europa y gracias a los envíos de amigos y de conocedores de su pasión. En algunos ejemplares quedaron marcados detalles de esta intrahistoria de su propia biblioteca: así, en la edición infantil de John Lane que ilustrara Walter Crane, impresa en Nueva York en 1900, leemos: "Comprado en Paris en la Rue de Voltaire el día 29 de Octubre de 1931. Precio 10 francos, equivalentes, según cambio, a \$1.55 m.n. Firma María Ronco".

También ha quedado en su casa la numerosa correspondencia que mantuviera con libreros y editores de Buenos Aires, por ejemplo con la Editorial W. Jackson la cual ofrecía cobrarle de manera exclusiva un precio especial por la edición en cuatro volúmenes de su *Quijote* de lujo.

Y gracias a estas búsquedas, gracias a este inagotable deseo de hacerse con el mayor número posible de *Quijotes*, se conservan ahora en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" algunas ediciones singulares. Ediciones únicas tanto por su valor como por su historia. Entre ellas destacan los cuatro pequeños volúmenes de *Don Quichotte de la Manche*, impreso por Renouard en Paris en 1812; además de las estampas firmadas por Lefebre y Lebardier, el ejemplar de la Biblioteca Popular conserva una curiosa sorpresa: el exlibris de la Reina María Cristina de Borbón, cuarta esposa del Rey Fernando VII de España.

Y no solo de ediciones de la obra cervantina se llenaron sus estanterías, sino también de algunas de las adaptaciones que le han convertido en una fuente inagotable de lecturas, de sorpresas, de curiosidades, como ese *Don Quijote en la Pampa*, la adaptación al lenguaje gauchesco por Pedro Eguía y Fernando Vargas Caba, impreso en Buenos Aires en 1948; o el siempre admirado y buscado *Don Quijote*, que la editorial Tor imprime en Buenos Aires en 1942, en que don Quijote aparece

con los rasgos de Mickey Mouse, gracias al ingenio de la factoría de Walt Disney. No deja de ser curiosa esta primera adaptación, ya que tan solo unos años antes (en 1934 para ser más exactos) Ib Iwerks, el creador del personaje de Mickey Mouse, había hecho una espléndida adaptación de la obra cervantina en un cortometraje animado de siete minutos de duración: *Don Quixote*¹³. Volveremos sobre esta curiosa adaptación, una verdadera joya bibliográfica.

Pero junto al *Quijote*, el Dr. Bartolomé Ronco fue también coleccionando ejemplares e imágenes de su otra gran pasión libresca: el *Martín Fierro*; libro que él llegó a situar en la geografía azuleña:

Pero en la época en que Hernández concibió su poema no existía, entre Azul y Bahía Blanca, otro pueblo que el nombrado del Azul. Por lo tanto, debemos concluir que si Martín Fierro divisó una sierra y esa sierra era la de Quilla-Lauquén, y luego pisó la tierra donde crece el ombú, la población a la cual llegó fue el pueblo del Azul, el de mayor atracción e importancia en la época de las aventuras del protagonista¹⁴.

La exposición "Azul y Martín Fierro: el Bicentenario en las pampas", celebrada en la Casa Ronco entre el 11 de octubre de 2010 y el 14 de abril de 2011, con la curaduría del Dr. Alejandro E. Parada de la Academia Argentina de Letras y el asesoramiento y diseño museográfico del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, ha permitido comprobar y disfrutar de las joyas que el Doctor Bartolomé J. Ronco fue coleccionando a lo largo de su vida. Del amplio y valiosísimo material exhibido -en su mayoría propiedad de nuestro particular "Quijote"- brillan con luz propia la primera edición de la primera parte del máximo poema nacional (Buenos Aires, Imprenta La Pampa, 1872); dicho ejemplar perteneció al Dr. Estanislao S. Zeballos y posee correcciones de puño y letra de José Hernández; así como también se expuso la primera edición de *La vuelta de Martín Fierro* (Buenos Aires, Librería del Plata, Imprenta de Pablo Coni, 1874) con una dedicatoria autógrafa de José Hernández a Estanislao S. Zeballos, fechada en Buenos Aires el 6 de marzo de 1879.

También se destacan ediciones clandestinas del poema, o con curiosidades tipográficas, facsimilares, adaptaciones para los niños, traducciones a los más variados idiomas, ejemplares ilustrados por Adolfo Bellocq, Tito Saubidet, Alfredo Guido, Juan Carlos Castagnino, Carlos Alonso y Roberto Fontanarrosa; ediciones extranjeras; revistas, historietas, adaptaciones teatrales y musicales, almanaques, cajas de fósforos, y hasta naipes gauchescos.

Y libros singulares que dan cuenta de las visitas ilustres que han pasado por Azul, atraídos tanto por la labor cultural del propio Doctor Ronco como de las instituciones por él creadas o alentadas. En la Casa Ronco se conserva un magnífico ejemplar de la edición del *Martín Fierro* impresa en Buenos Aires por Amigos del Arte en 1930 con los grabados de Bellocq y

¹³ Puede verse completo en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=XOGPCQtjOYI>

¹⁴ Publicado en *Revista "Azul"*. Año I N° IV. Sección "Notas azuleñas", Azul, Imprenta Placente & Dupuy, 1930, pp. 198-202.

una valiosa encuadernación realizada por María de las Nieves Giménez, en cuya primera página pueden verse las firmas de dos grandes escritores que han pasado por Azul: Jorge Luis Borges y Rafael Alberti, junto a la del músico Paco Aguilar.

La Biblioteca Popular de Azul ha firmado un convenio con la Academia Argentina de Letras, representada por su Presidente Dr. Pedro Luis Barcia, para editar en fecha próxima el catálogo de la *Colección Hernandiana* del Dr. Ronco. Está llevando a cabo esta tarea el Director de la Biblioteca de la Academia, Dr. Alejandro E. Parada. Dicha colección se compone de más de trescientas ediciones del poema, carpetas alusivas, y hasta de un *Vocabulario Gauchesco*, compilado por el Dr. Ronco, que aún permanece inédito.

Pero las colecciones de libros que fue atesorando Ronco no se limitan a estas dos pasiones, ya que entre ellas y también en el fondo histórico de la Biblioteca Popular, se encuentran algunos ejemplares valiosos del siglo XVI, como la primera parte de *Delle historie del mondo* di M. Gio. Tarchagnota, impreso en Venecia en 1562 en los talleres de Michele Tramezzino, o del siglo XVIII, más vinculados a su profesión, como las *Ouvres* de Antoine d'Espeisses, "Avocat et Jurisconsulte de Montpellier" (Toulouse, 1778), o el *Recueil des Edits, Déclarations et Ordonnances du Roi, Arrêts du Conseil, du Parlement de Toulouse et autres tours, etc. Concernant l'ordre judiciaire, et les Mattieres publiques les plus importantes* (Toulouse, 1782). Sin olvidarnos de las *Décadas* (o *Historia General de los Hechos de los Castellanos, en las Islas y Tierra Firme de el Mar Océano*) de Antonio Herrera, obra que necesitará de un estudio por parte de especialistas para determinar fecha y lugar de edición.

Como se ha indicado con anterioridad, la colección de Bartolomé J. Ronco no se limita a los libros: junto a la cerámica, a las estampas quijotescas (como las dos magníficas de 1724 a partir de los cartones de Charles Antoine Coypel), a los objetos cotidianos con figuras o referencias quijotescas y cervantinas, el Dr. Ronco dedicó buena parte de sus años a atesorar una colección de "Ephemera" quijotesca, seguramente una de las más curiosas en suelo americano, contenidas en más de ciento cincuenta carpetas, que albergan todo tipo de fuentes y noticias sobre las aventuras quijotescas, organizadas a partir de los capítulos de la inmortal novela de Cervantes: recortes de prensa, portadas de revistas (como *La Ilustración, Caras y Caretas* o *Blanco y Negro*), ilustraciones procedentes de periódicos o de ediciones, avisos publicitarios, programas cinematográficos y afiches de películas. Miles y miles de materiales efímeros que, con enorme paciencia y tesón, fue coleccionando el Dr. Ronco, y llevado por su pasión, los fue recortando y pegando en cartulinas, indicando su relación con el *Quijote*.

Estas carpetas son la muestra palpable de que nos encontramos ante un coleccionista singular, un coleccionista que no solo se dedicó a comprar libros, a pedir que le compraran libros, a acumular ediciones del *Quijote* y del *Martín Fierro*; sino un coleccionista que dedicó su tiempo a realizar las estanterías a medida de sus ejemplares y a buscar y organizar todos los materiales efímeros que fueron pasando por sus manos en relación a las aventuras del hidalgo manchego. Un coleccionista singular que ha dejado un legado único: en patrimonio bibliográfico y en patrimonio humano.

2. UNA COLECCIÓN SINGULAR: LOS *QUIJOTES* DE LA BIBLIOTECA POPULAR DE AZUL "BARTOLOMÉ J. RONCO"

La biblioteca particular del Dr. Ronco está compuesta por aproximadamente seis mil volúmenes, de los cuales unos doscientos cincuenta son ediciones del *Quijote* y de otras obras de Miguel de Cervantes.

Intentar hablar de todos los libros que hoy en día se conservan en la Casa Ronco, ejemplares quijotescos que pertenecieron al Dr. Bartolomé J. Ronco es empresa imposible. Pero antes de adentrarnos en el elemento particular que queremos destacar de la Biblioteca Popular de Azul, de ese patrimonio bibliográfico que se ha convertido en corazón y motor de un novedoso servicio comunitario, no queremos dejar la oportunidad de destacar algunos ejemplares quijotescos, algunas joyas bibliográficas conservadas actualmente en las diferentes salas de la Casa Ronco.

Del siglo XVII, de ese primer siglo que vio triunfar al *Quijote* por tierras europeas (antes que españolas), se conservan en la Biblioteca Popular de Azul dos ejemplares que, en su propio formato, muestran las dos líneas diferentes de recepción de la obra cervantina en Europa. Por un lado, la reedición inglesa de la traducción de Shelton impresa en Londres en 1672 (segunda parte) y en 1675 (la primera), que normalmente se suelen conservar encuadernadas juntas a pesar de la diferencia de años en la edición. Si la primera edición inglesa de 1612 lo hacía en formato en cuarto, siguiendo el modelo de las novelas de entretenimiento que le dio el primer impulso de éxito europeo, ya desde 1652, el *Quijote* en inglés se difundirá en tamaño folio, mostrándonos en su formato el nuevo público culto y adinerado que gustaba tanto de las aventuras narradas como de la pericia literaria de su autor, que se convertirá en modelo para la creación de la nueva narrativa inglesa, fuente de la novela moderna. Nuevos ámbitos de recepción y nuevos modelos editoriales. El ejemplar de la Biblioteca Popular, además de ser extrailustrado, ya que se acompaña de dos estampas de Clark datadas en 1819, merece destacarse por su procedencia: fue donado el año 2008 por el escritor inglés Julian Barnes en memoria de su esposa Pat Kavanagh. La Biblioteca como espacio de la memoria, tema sobre el que volveremos más adelante.

Por su parte, el *Quijote* en español se va a mover en el primer siglo de difusión entre dos estrategias, que dicen también mucho de la división cultural de la Monarquía Española frente a las emergentes potencias que terminarán por dominar la Edad Moderna europea¹⁵: por un lado, las ediciones hispánicas no saldrán nunca del ámbito de la obra de entretenimiento y popular, con ediciones en cuarto, en mal papel y peor tipografía; ediciones destinadas a un público popular, que lee el *Quijote* como lo describe Cervantes en su primera difusión, al hablar de cómo fue recibida la primera parte de su obra, en boca de Sansón Carrasco en el capítulo III de la segunda parte (1615):

¹⁵ Para más detalles, véase José Manuel Lucía Megías, *Leer el Quijote en imágenes*, Madrid, Calambur, 2007.

Y los que más se han dado a su letura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*: unos le toman si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico¹⁶.

Una lectura popular que a partir de 1674 se llenará de estampas xilográficas, que copian e imitan las ideadas en Flandes, la impresa por los Verdussen en Amberes en 1672 y 1673. Dos tomos en cuarto que van a crear un modelo editorial que se conoce con el nombre de "Quijote de surtido". En la Biblioteca Popular de Azul se conserva un ejemplar de una de las ediciones de surtido más importantes, la impresa en Madrid en 1723 por Pedro del Castillo, con 35 estampas. A partir de 1755, este modelo editorial, para adecuarse a las modas europeas, verá reducido su tamaño y se imprimirá en cuatro tomos en 8º, como se aprecia en los ejemplares de dos ediciones conservadas en la Biblioteca Ronco: dos tomos de los cuatro de la edición barcelonesa de Juan Solís de 1755, y los cuatro de la edición madrileña de 1765, impresos por Manuel Martín, en que se le añade una "vida de Cervantes", firmada por Gregorio Máyans y Siscar.

Y junto a este modelo hispánico, desde Flandes, desde la poderosa industria editorial flamenca, tanto en Amberes como en Bruselas, se va a imponer otro modelo editorial, que será el que triunfará en toda Europa: el *Quijote* en formato octavo, de buena factura, papel y tipografía, acompañada de estampas calcográficas, que impondrá el primer modelo iconográfico: el conocido como holandés. La lectura del *Quijote* en Europa se va a ennoblecer: no habrá biblioteca que se precie que no conserve un ejemplar de algunas de las ediciones y reediciones que los Verdussen sacarán al mercado editorial, desde el triunfo de su modelo en 1672-1673. Y en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco", se conservan dos tomos en 8º de la edición que Enrico y Cornelio Verdussen imprimieron en Amberes en 1697; una edición más aunque en su portada se haga uso de todos los mecanismos de la publicidad: "Nueva Edición Coregida e Ilustrada con 32 diferentes estampas muy donosas y apropiadas a la materia". Y este modelo encontrará eco en la industria editorial francesa e inglesa, que no tendrá ningún reparo en copiar de nuevo las estampas holandesas para poder ilustrar ediciones en francés o en inglés. En suelo francés, además, se consumarán desde finales del siglo XVII dos cambios: por un lado, se reducirá el tamaño al 12º y, por otro, a partir de 1673, se añadirán dos tomos más con la continuación de las aventuras quijotescas, de la mano de su traductor Filleu de Saint Martin: don Quijote no termina recuperando la cordura al final de su tercera salida, sino que, después de los cuidados del ama y de su sobrina, recupera la salud y vuelve a las andadas caballerescas con un Sancho Panza que, en los primeros capítulos de esta primera continuación de la obra cervantina, es armado caballero, protagonizando así

¹⁶ Citamos por la edición de José Manuel Lucía Megías, con ilustraciones de Miguel Rep, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Castalia, 2010.

mil y una aventuras a cada cual más descabellada y enloquecida. En la Biblioteca Ronco se conserva un ejemplar de una de estas ediciones francesas de la *Histoire de L'Admirable don Quichotte de la Manche*, la impresa en París por la Compagnie des Libraires en 1722: seis tomos para esta "Nouvelle Edition. Revuë, corrigée et augmetée".

Y si importantes son estas ediciones por su antigüedad, por su rareza, por mostrarnos los primeros ámbitos de difusión de la obra cervantina a través del convulso siglo XVII, no lo serán menos las ediciones del siglo XVIII, en que el *Quijote* termina, por una parte, por convertirse en modelo literario desde la lectura inglesa, que lo consolida como una "sátira moral", marginando lo que tiene de humorístico; y por otra, se erige como uno de los baluartes de la industria editorial, que ve en él un producto seguro, al que hay que embellecer, enriquecer con distintas imágenes, de ahí que en este siglo XVIII se multipliquen los modelos iconográficos que nos permiten adentrarnos en nuevas lecturas, en nuevos públicos: modelo iconográfico francés (la lectura cortesana y rococó), el modelo iconográfico inglés (la sátira moral) y el modelo iconográfico hispánico (la lectura académica).

De todos ellos, en la Biblioteca Ronco se han conservado ejemplares de algunas de las ediciones más representativas, de aquellas que han dado inicio a esta andadura: del modelo iconográfico francés, que tiene en el pintor Charles Antoine Coypel su promotor, con sus cartones para la fabrica francesa de tapices, se difundió a partir de 1724 un juego de 25 estampas, de las que la Biblioteca Popular posee dos, que además están pintadas a mano. Dentro de las ediciones en que estas imágenes se van a difundir, se conservan ejemplares de dos de ellas: la que se imprimió en La Haya en 1744, que es la primera edición española que va a sustituir los grabados del modelo iconográfico holandés por los franceses, y la edición francesa de 1768, de Ámsterdam y Leipzig.

El año de 1738 será esencial en la historia editorial del *Quijote*: se culmina en Londres la edición de la obra cervantina realizada en los talleres de los Tonson e impulsada por Lord Carteret. Cuatro tomos en excelente papel, magnífica tipografía, cuidada edición, con un estudio preliminar firmado por el ilustrado valenciano Máyans i Siscar (que luego se reproducirá en algunos de los *Quijote de surtido* españoles que ya hemos mencionado), y con un nuevo programa iconográfico, conformado por 68 estampas ideadas por uno de los pintores ingleses más afamados del momento: John Vanderbank. Cuatro excelentes tomos que van a imponer una nueva lectura de la obra cervantina (la sátira moral) y un nuevo modelo editorial: el *Quijote de lujo*. El ejemplar de esta edición conservado en la Biblioteca Popular perteneció al Reverendo A.J. (Alexander John) Scott, cuyo ex libris se encuentra adherido en el interior de la tapa del primer tomo, con una inscripción en inglés: "This book was given to me Juliana Horatia Ewing (granddaughter of the above Rev. A.J. Scott D.D.) by my Aunt Horatia Sophia Elder. January 1882"¹⁷.

El Reverendo Alexander John Scott fue secretario y luego capellán personal de Lord Nelson en la batalla de Trafalgar, mientras que su nieta

¹⁷ "Este libro me fue entregado a mí, Juliana Horatia Ewing (nieta del Reverendo A.J. Scott.) por mi tía Horatia Sophia Elder. Enero de 1882".

Juliana Horatia Ewing es considerada como la más importante escritora inglesa de novelas infantiles de la era Victoriana¹⁸, todo lo cual añade a este *Quijote* de 1738 un atractivo aún mayor.

Y este rápido recorrido por algunas de las ediciones más singulares del *Quijote* en los dos primeros siglos de su difusión se cierra con la magna edición que termina de imprimir en Madrid Joaquín Ibarra, en 1780: la edición impulsada por la Real Academia Española desde 1773. Una edición que sigue muy de cerca el modelo de la edición inglesa de 1738, con la que quiere competir e intentar superar: cuatro tomos en que se llegó a confeccionar el papel y la tipografía expresamente para su edición, que se ilustra también con un nuevo programa iconográfico, en que participarán algunos de los pintores, dibujantes y grabadores más importantes del momento, como son José del Castillo o Antonio Carnicero, entre otros muchos. Ya Joaquín Ibarra había impreso una edición del *Quijote* en 1777, aunque en este caso a expensas de la "Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino", y con copias (muy mejoradas) del programa iconográfico holandés, ese que todavía se imprime y se imprimirá en los talleres madrileños y barceloneses hasta finales del siglo XVIII.

De estas dos ediciones hay ejemplares en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco", así como de algunas de las reediciones que se hicieron en los años siguientes, y que muestran el éxito de la propuesta académica: la impresa por el mismo Joaquín Ibarra en 1782, con ilustraciones de Antonio e Isidro Carnicero, así como la "tercera edición", la que saldrá de los mismos talleres ya muerto Joaquín Ibarra, que se termina de imprimir en 1787. En este ambiente, resulta necesario también indicar la magnífica edición impresa por Gabriel de Sancha en Madrid entre 1797 y 1798, no solo por las magníficas estampas (firmadas por Navarro y Camerón) y la calidad de su edición, sino también por ser la primera española en ir acompañada de comentarios a pie de página, firmados en esta ocasión por Juan Antonio Pellicer. El ejemplar conservado en la Biblioteca Popular de Azul, perteneció a J. R. García Donnel, vecino de Buenos Aires, con un ex libris que impone una verdad que llevan grabados en el corazón todos los coleccionistas: "Who seeks and will not take when once 'tis offered, shall never find it more".¹⁹

Y junto a las ediciones de la obra cervantina, en diferentes lenguas, modelos editoriales, ilustraciones, también en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" pueden consultarse ejemplares importantes de las otras obras de Cervantes, como las *Novelas ejemplares* impresas en Zaragoza en 1703, o la magnífica edición de las mismas realizada en La Haya en 1739, donde aparece un retrato de Cervantes, copia de una de las primeras representaciones del "manco de Lepanto"; o una de las primeras ediciones del *Viage del Parnaso*, y de otras obras de teatro de Cervantes, como la inédita "La Numancia", según la edición que terminó de imprimir en sus talleres madrileños Antonio de Sancha en 1784, adornada con tres hermosas estampas.

¹⁸ Lancelyn Green, Roger: "The Golden Age of Children's Books," en: Sheila Egoff, G. T. Stubbs, & L. F. Ashley, eds..New York, Oxford University Press; second edition, 1980.

¹⁹ "Quien busca algo y no lo toma cuando le es ofrecido, no lo hallará nunca más"

Valgan estas líneas, valgan estas notas de algunos de los ejemplares quijotescos de los dos primeros siglos de su difusión y éxito, para mostrar la riqueza y amplitud de la colección cervantina conservada en la Casa Ronco. Una colección importante no solo por la reunión de ejemplares valiosos, sino también por ser testimonio vivo de la pasión de un exquisito bibliófilo como lo fue el Dr. Bartolomé J. Ronco, y por ser motor de la comunidad. Biblioteca que, en el presente, es memoria del pasado para proyectarse en el futuro más allá de sus muros, de sus estanterías, de sus ejemplares.

3. UN PROYECTO SINGULAR: AZUL, CIUDAD CERVANTINA DE LA ARGENTINA

Conservar, catalogar, difundir. Los tres grandes pilares de una biblioteca a los que, en el caso de la Biblioteca Popular de Azul, se ha añadido un cuarto: ser parte fundamental de nuevos servicios de la comunidad. La biblioteca patrimonial más allá del espacio físico que ocupa. La biblioteca patrimonial más allá de sus gestores y poseedores. La biblioteca patrimonial como parte sustancial de un movimiento comunitario que tiene en la cooperación, la colaboración y la difusión de valores los tres pilares que le hacen afrontar y superar desafíos hasta ahora impensables. El movimiento quijotesco (antes que cervantino) de Azul se impulsa en el año 2004, y desde entonces no ha dejado de crecer. Pensar que un movimiento de esta fuerza y que en tan poco tiempo ha conseguido tantos logros nace de la nada, sería hacerle un flaco favor a la realidad y a la historia. Antes de adentrarnos en el presente y en las perspectivas de futuro, son necesarias unas pinceladas de recuerdos, para así comprobar la singularidad de un proyecto que, a pesar de su organización, nació sin una única finalidad, sin una hoja de rutas. De ahí que el "quijotismo" de Azul, de la Biblioteca Popular de Azul, no tenga límites.

3.1. La sombra benefactora de Bartolomé J. Ronco: el año 2004

En el año 2004 se van a producir en Azul una serie de casualidades, de fortuitas casualidades que nadie en aquel momento pudo imaginar su trascendencia: por un lado, la Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul, que durante más de 25 años había estado entregada a la recuperación y restauración del Teatro Español, recibe la donación de un ejemplar de la participación del matrimonio de Bartolomé J. Ronco y María de las Nieves Giménez, y considera que debe ser custodiada en la Casa Ronco, propiedad de la Biblioteca Popular de Azul; por otro lado, en esas mismas fechas, al organizar el archivo de la Asociación, sale a la luz la exposición sobre el *Quijote* que la Biblioteca Popular, entonces ya dirigida por el Dr. Bartolomé J. Ronco, había organizado en 1932, en la cual se exhibieron 115 ediciones de las aventuras del caballero manchego, más de 40 ediciones de otras obras de Cervantes, así como 60 colecciones sobre Cervantes o inspiradas en sus obras, y publicaciones de diarios y revistas, expresiones artísticas, objetos de todo tipo relacionados con Cervantes y sus obras, como esculturas, cerámicas, medallas o piezas de música. La trascendencia de la exposición se puede calibrar en la presencia del Embajador de España en la

Argentina en el acto de inauguración; presencia que solo volverá a repetirse cuando Azul sea declarada "Ciudad cervantina de la Argentina" en el año 2007. Pero volvamos al año 2004. Dado que por estas fechas ya se habían comenzado a impulsar las actividades que por todo el mundo debían conmemorar el IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, parecía que todos los caminos solo tenían un destino: la colaboración para organizar en el Teatro Español una magna exposición de los *Quijotes* que la Biblioteca Popular de Azul conservaba en la Casa Ronco. Exposición que, con el asesoramiento del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares, se inauguró solemnemente el 18 de noviembre con el título de "Exposición Cervantes: de La Mancha... a la Pampa". Una parte de la misma fue expuesta del 17 al 20 de noviembre en el III Congreso de la Lengua Castellana, celebrado en la ciudad de Rosario; congreso inaugurado por los Reyes de España y por el Presidente de la República Argentina.

El título de la muestra, sin quererlo, se ha convertido en una particular hoja de ruta: el espíritu quijotesco, ya existente en Azul²⁰, había encontrado su medio para expresarse, para canalizarse, valorando su colección patrimonial, la riqueza y singularidad de la colección quijotesca de la Casa Ronco, al tiempo que se abría como medio idóneo para rescatar y transmitir, especialmente a los niños, los valores implícitos en la obra cumbre de nuestra lengua: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

La muestra, que estuvo abierta del 18 al 25 de noviembre, fue visitada por más de diez mil personas, las que pudieron disfrutar de 108 ejemplares de la obra cervantina, acompañados de revistas, periódicos, sellos de correo, programas, afiches publicitarios, fotografías, cerámicas y azulejos, bustos, estatuillas, medallas, hasta totalizar la cantidad de 224 asientos en el catálogo.

Pero junto a la muestra bibliográfica, se comenzó a trabajar en uno de los aspectos más singulares del proyecto cervantino de la ciudad de Azul: la apuesta por las actividades concretas y puntuales unidas a algunos proyectos de futuro, enfocados a los más jóvenes, a los que, a partir de un libro, como es el *Quijote*, del que se conservan cientos de ejemplares en la Biblioteca Popular, es posible difundir y transmitir algunos valores, como la generosidad, el compromiso y la colaboración. ¿Y qué mejor forma de conseguirlo que permitiendo que todos los niños de Azul, de la ciudad y del campo, tuvieran su *Quijote*, su propio ejemplar del *Quijote*, que impreso en papel prensa por las rotativas del diario *El Tiempo*, pudiera cada uno de ellos llenar de colores? ¿Y qué mejor que esa versión del *Quijote* de Walt Disney, impresa por Tor en 1942, que se conserva en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco"?

La Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" fue también una de las primeras bibliotecas en participar en el proyecto científico del Centro de Estudios Cervantinos: *Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915* (www.qbi2005.com), uno de los proyectos con que desde el centro complutense se conmemoró el IV Centenario de la publicación de la obra quijotesca, y que en la actualidad se ha consolidado como una de las herramientas más usadas sobre la iconografía quijotesca, gracias a sus

²⁰ Espíritu quijotesco que reconoce un remoto antecedente del año 1903, cuando la ciudad de Azul colectó dinero para financiar un monumento a Cervantes en París. Ver Rodríguez, E. 2011.

16346 imágenes, procedentes de 510 ediciones diferentes (datos de marzo de 2011).

3.2. Azul, ciudad cervantina de la Argentina

Y de las casualidades a los hechos. Y de los hechos a la búsqueda de un proyecto único, que permitiera conjugar en un mismo espacio a todas las instancias que hicieran posible hacer realidad un sueño: convertir a Azul en un referente cultural y la cultura como un servicio comunitario, un motor económico, educativo y social. El nombramiento en enero de 2007 de Azul como "Ciudad Cervantina de la Argentina", realizado por el Centro UNESCO-Castilla La Mancha (que en el 2005 había nombrado a Guanajuato, la ciudad cervantina de México, como "Capital cervantina de América"), permitió consolidar el proyecto, al impulsarse desde el Municipio, en consonancia con los postulados de su Plan Estratégico elaborado en el año 2004, la constitución del Comité Administrador de Azul Ciudad Cervantina (C.O.D.A.C.C.), del que forma parte la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco", que tomó la decisión de organizar cada año un Festival Cervantino, que comenzó en el 2007, y que no ha dejado de ir creciendo cada año, adquiriendo cada vez mayor relevancia regional, provincial y nacional, y una mayor implicación de la población azuleña.

Un Festival cervantino que desde sus primeras convocatorias tomó como lema el acertado "Soy Quixote", resumiendo en una frase todo lo que se pretendía conseguir gracias a una impulso comunitario nacido a partir de la puesta en valor de un rico patrimonio bibliográfico. El objetivo general de este proyecto era contribuir al fortalecimiento de la cultura, la educación y el turismo como ejes del desarrollo del partido de Azul, para lo que se hacía necesario fortalecer y ampliar la red institucional en torno a la distinción de Azul como "Ciudad cervantina de la Argentina" y, de este modo, transformar esta distinción en generadora de emprendimientos y proyectos –culturales, artísticos, educativos, turísticos y empresariales- que beneficiasen a las instituciones y habitantes del partido de Azul, al tiempo que se preservara y ampliara el patrimonio existente y poniendo en valor tal designación.

Y ante este nuevo desafío, nuevo en una comunidad agrícola y ganadera como lo es la azuleña, se hizo necesario capacitarse. Es así que durante el año 2007 se llevaron adelante once talleres, auspiciados por el Instituto Cultural de la Provincia y financiados por el Consejo Federal de Inversiones y la Municipalidad de Azul. A partir de este trabajo se presentó un proyecto de remodelación y conservación de la Casa Ronco en varias convocatorias de financiamiento como las organizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo y la Fundación TyPA, aunque sin resultado positivo. El mismo contó con el apoyo del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene" de la ciudad de La Plata.

3.3. Azul se tiñe del color del Quijote

Paralelamente la ciudad, de manera espontánea, comenzó a teñirse de referencias y actitudes quijotescas. Así, no debe extrañar que en poco tiempo surgiesen restaurantes y fast foods "Sancho Panza" y "La Mancha", supermercados "Rocinante", bowlings "Quijote" o pizzerías "Cervantes". Durante la celebración de los Festivales Cervantinos los escaparates de los comercios se llenan de objetos quijotescos, y desde el año 2008, la ciudad de Azul cuenta con un postre particular, nacido a partir de un concurso gastronómico denominado "Buscando a Dulcinea, el sabor dulce para Azul", coorganizado en el marco del II Festival Cervantino de Azul por la comerciante Agustina Bauché y el Centro Empresario de Azul. La propuesta consistía en encontrar a través de la participación de la comunidad un postre que con el tiempo fuese reproducido de tal manera que se convirtiese en la dulce opción tradicional de la ciudad tanto para sus habitantes como visitantes, combinando en una receta alguno de los productos típicos de Azul: las naranjas amargas, la miel o el dulce de leche. La receta ganadora fue la de la señorita María Gabriela Vergara, quien propuso una mousse de queso y naranjas amargas, combinando amarettis, almendras, miel, y naranjas amargas. Esta receta fue donada al Comité Directivo "Azul, Ciudad Cervantina" (CODACC) para que sea compartida con toda la comunidad y el sector gastronómico.

Y un último dato: Mercedes Rodríguez Temperley, profesora de la Universidad de la Plata e investigadora del CONICET-SECRET, conocida amante de las motocicletas, escribe para la revista *InforMoto*²¹ una sentida crónica de lo que está sucediendo en Azul; nace paralelamente el grupo "Quijotes del camino".

El año 2007, con los actos protocolares de reconocimiento de Azul como Ciudad Cervantina de la Argentina, que congregó en la plaza San Martín a autoridades políticas de la Provincia -incluido su Gobernador-, el Embajador de España en Argentina, etc., así como la celebración del primer Festival Cervantino supusieron un punto de inflexión en este proyecto singular, en que las calles se llenaron de ilustres visitantes que venían a participar en las I Jornadas Cervantinas en Azul, compartiendo espacio con las esculturas que el reconocido artista del hierro Carlos Regazzoni realiza junto al Arroyo Azul, allí donde abrevaba la caballada de los caciques de la dinastía Catriel, un impresionante conjunto escultórico que representa a don Quijote, Sancho, Dulcinea sin olvidar al galgo corredor, que es hoy motivo de atracción turística.

Y desde entonces no han dejado de producirse y reproducirse actividades y casualidades, que han hecho de Azul un lugar de encuentro: un vecino decora su camioneta con motivos cervantinos y sale a recorrer el país para difundir la ciudad y sus bellezas; la Agencia de Desarrollo Económico y el Centro Empresario de Azul instauran el premio "Don Quijote de la Mancha" a los emprendedores locales²²; la profesora Stella Maris Fernández escribe su obra *Mítica Azul: Tierra de Quijotes*; Víctor Laplace filma en la Casa Ronco el mediometraje "Los sueños de Don Bartolo"; Carlos Gamarro nos visita buscando la traducción de Shelton que no

²¹ Rodríguez Temperley, María Mercedes: "De la curiosa aventura que tuvo Don Quijote en los campos del Azul con los jinetes de caballos de acero". En *InforMoto*, Año XXVIII, N° 409, Octubre-2008.

²² Han sido sus ganadores: Laboratorio Azul Diagnóstico S.A. (2008); Montajes Industriales S.A. (2009) e Imprenta Combessies (2010).

encuentra en Buenos Aires, y regresa para hablarnos del Cardenio perdido de Shakespeare; Carlos Alvar, Director del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares, nos ilustra acerca del *Quijote* en los avisos publicitarios; el reconocido director teatral Ricardo Bartís llega a la Casa Ronco buscando raíces de afecto familiar, trae manuscritos del Dr. Ronco y brinda un taller gratuito para actores aficionados durante el IV Festival cervantino; Rubens Correa, azuleño que hoy dirige el Teatro Nacional Cervantes, acude a la Casa Ronco y se encuentra con el primer número de la Revista *Pan* cuyo logo había diseñado a los 18 años y donde publicara sus primeros poemas... y los festivales cervantinos de Azul se llenan de emprendimientos personales y de un trabajo entusiasta en las escuelas.

Detengámonos solo en un proyecto, para así intentar mostrar el alcance y la importancia del movimiento comunitario nacido en Azul, que implica a toda la comunidad y sus instituciones, y que tiene en el Festival Cervantino un escaparate de lujo. Nos estamos refiriendo al proyecto: *El barrio cuenta su historia*. Se trata de un emprendimiento educativo y social que busca integrar a los niños y jóvenes, situados en los barrios periféricos de la ciudad, por medio de la capacitación como factor multiplicador de posibilidades, convirtiéndolos en transmisores de conocimiento; el proceso se consigue a partir de talleres de plástica, en que los niños y jóvenes de cada escuela han de conocer su historia para así poder contarla al resto de la comunidad por medio de figuras y títeres en un desfile comunitario; de este modo, se les forma como agentes de cambio para que consigan la inclusión en la vida comunitaria, reconocimiento personal y aumenten la valoración de la identidad lugareña.

El trabajo realizado por chicos de los barrios tuvo su expresión pública en los desfiles inaugurales de los Festivales Cervantinos del 2008 y del 2009, así como del desfile de clausura del 2010, que tuvo que suspenderse por el mal tiempo, aunque los chicos pudieron desfilarse y mostrar sus creaciones en la conmemoración de la fundación de la ciudad de Azul el 16 de diciembre. Esta propuesta movilizadora toma a la ciudad como un todo, mostrando al mundo el patrimonio que atesora y proyectándose como el inicio de una fiesta popular, el Festival Cervantino. La iniciativa busca fomentar el trabajo en red entre las escuelas, comprometer a los docentes y convertirlos en animadores culturales, sumar a los jóvenes de barrios periféricos para que busquen historias lugareñas que los identifiquen, las plasmen en textos y en la creación de personajes; promover las solidaridades barriales y la participación comunitaria. Este proyecto, dirigido por la Prof. Estela Cerone y el joven José Bendersky, unió el accionar de la Escuela de Estética y las Escuelas N° 7, 13 y 21 en el ciclo 2008. A ellas se sumaron las Escuelas N° 64 y 14 en el 2009. Al año siguiente se añade el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 2. El artista azuleño Omar "Chirola" Gasparini (escultor, escenógrafo, director del Grupo de Teatro Catalinas del barrio de La Boca, creador de un mural sobre la historia de Azul) fue el asesor convocado para llevar adelante los talleres comunitarios en los que se plasmaron los muñecos y los elementos ornamentales. La iniciativa contó con el apoyo de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul, la Escuela de Estética, la Municipalidad de Azul, el Comité Directivo de Azul Ciudad Cervantina (CODACC), las Escuelas N° 7, 13, 21, 64 y 14, la Biblioteca Popular

Bartolomé J. Ronco, y con el auspicio de empresarios de la ciudad y particulares.

Todo esto y mucho más está sucediendo en Azul, ciudad cervantina de la Argentina, que no deja de teñirse del color del *Quijote* desde hace ya siete años.

4. UNA BIBLIOTECA SINGULAR: LOS MÚLTIPLES ESPACIOS DE LA BIBLIOTECA POPULAR DE AZUL

En este apasionante desafío, en este enriquecedor proyecto en que vive la ciudad de Azul, la Biblioteca Popular "Bartolomé J. Ronco" ha tenido –especialmente a partir de 2007- que hacer frente a sus propios retos y desafíos para poder cumplir los objetivos que se había marcado como motor y causa de la designación de Azul como ciudad cervantina de la Argentina:

- Difundir los valores cervantinos, corporizados en la generosa tarea de la persona cuyo nombre lleva la institución a partir de 1952.
- Ampliar la cultura de la población azuleña en todos sus sectores.
- Revalorizar y sistematizar las colecciones Cervantina y Hernandiana de la Casa Ronco, propiedad de la institución, procediendo a su catalogación completa, con asesoramiento especializado.
- Adoptar medidas de conservación de su valioso patrimonio edilicio y bibliográfico.
- Incrementar las colecciones legadas por María de las Nieves Giménez.
- Lograr la apertura al público en general de la Casa Ronco, y la designación de personal idóneo para tal fin.
- Obtener fondos para concretar todos estos objetivos.

Es mucho lo que se ha conseguido. Y mucho más teniendo en cuenta las limitaciones económicas con las que se ha tenido que trabajar. El primer esfuerzo que se tuvo que acometer fue el rescatar de un parcial encierro de casi veinte años las colecciones *Cervantina* y *Hernandiana* del Dr. Bartolomé J. Ronco. No es el caso analizar aquí en forma pormenorizada las circunstancias que motivaron ese estado de cosas, aunque sí puede destacarse que la magnitud del desafío halló a la Biblioteca sin recursos económicos para efectuar acciones rápidas, recursos que inicialmente tampoco fueron aportados por el Estado ni por los particulares. Pese a ello, y con los escasos elementos materiales y humanos disponibles, se realizaron numerosas acciones tales como el inventario completo de la Casa y sus bienes (libros, mobiliario, adornos y otros objetos), la reparación integral de los antiguos techos de la finca, el recambio total de la instalación eléctrica y la recuperación parcial del frente, el cual se encontraba totalmente dañado, tanto en su revoque como en sus elementos de ornato.

Se hacía necesario también, en consonancia con el objetivo de permitir el acceso a los visitantes, solucionar el status jurídico de la Casa Ronco, que fuera legada por testamento a la Biblioteca, pero incluyendo la concesión de un derecho real de habitación vitalicio al ama de llaves de la Sra. de Ronco. Además, era de vital importancia modernizar el accionar de la biblioteca en cuanto a la utilización de los nuevos medios tecnológicos y

de comunicación: básicamente el uso de Internet y del correo electrónico, capacitando para ello a su personal.

Algunos de esos propósitos se han cumplido: con el inestimable apoyo de CONABIP a través de su Programa de Inclusión Digital, y luego de la adhesión al Sistema de Gestión Bibliotecaria DIGIBEPE 2010 se procedió al recambio del equipamiento informático, la contratación del servicio de Internet de banda ancha y la provisión de conexión Wi-Fi gratuita en la Sala de lectura; el personal administrativo participó en el Curso virtual sobre Tecnologías de la Información y la Comunicación para Bibliotecas Populares; un miembro de la comisión directiva realizó el Curso Virtual sobre Estrategias de Gestión en Bibliotecas Populares. También se diseñó y publicó el sitio Web www.bibliotecaronco.com.ar el cual cuenta con enlaces al Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru", la Hemeroteca "Juan Miguel Oyhanarte" y la Casa Ronco. Por otra parte, la Biblioteca Popular de Azul participó en el Programa de Formación Especializada en Valoración, Catalogación y Estudio de Libros Antiguos, que tuvo lugar en esta ciudad de Buenos Aires entre el 13 y el 18 de abril de 2009. Las Jornadas fueron organizadas por el Programa de Bibliografía Colonial de la Biblioteca Nacional, y tuvieron lugar en este mismo Auditorio. Nuestra institución fue la única Biblioteca Popular del país becada por CONABIP para asistir a dicho encuentro, en atención a la importancia de sus colecciones.

Desde fines de 2007 la Casa Ronco está abierta a los visitantes, cuenta con personal municipal designado para la atención al público y se ha logrado mejorar notablemente las condiciones generales de seguridad. La gran deuda pendiente sigue siendo la conservación preventiva. Las colecciones se encuentran albergadas en el edificio histórico, sin tratamiento específico en el ámbito de la conservación, tanto en el aspecto edilicio como en el medio ambiente, mobiliario y manipulación, obedeciendo esta circunstancia a la falta de recursos económicos. El número de visitantes no ha dejado de crecer: dos mil se contabilizaron en el año 2010.

4.1. La Biblioteca como espacio de encuentro

Junto a los trabajos de conservación y catalogación que deben ser prioritarios en los próximos años, y que permitirán dar a conocer a los investigadores e interesados el rico patrimonio quijotesco y hernandiano conservado en la Casa Ronco²³, junto a los esfuerzos para la difusión y puesta en valor de sus fondos gracias a exposiciones, como la ya citada de *Azul y Martín Fierro: el Bicentenario en las pampas; A mi amigo el Dr. Ronco*, con ejemplares que le fueran dedicados por Jorge Luis Borges, Norah Lange, Alfredo Palacios, Nicolás Guillén, Rafael Alberti, Vicente Blasco Ibáñez, y tantos otros, que se desarrolló a partir del 22 de mayo de 2010; o *El Quijote inédito de Édouard Zier*, con el patrocinio de la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECID), que se expuso entre el 4 y el 14 de noviembre de 2010 en el marco del IV Festival Cervantino, la Biblioteca

²³ No está de más recordar que la Biblioteca Popular de Azul ha firmado un convenio con la Academia Argentina de Letras, representada por su Presidente Dr. Pedro Luis Barcia, para editar en fecha próxima el catálogo de la *Colección Hernandiana* del Dr. Ronco. Está llevando a cabo esta tarea el Director de la Biblioteca de la Academia, Dr. Alejandro E. Parada, con miras a su publicación a fines del año en curso.

Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco”, tanto en su sede de la calle Burgos 687, como en la Casa Ronco, se ha consolidado como un espacio de encuentro en Azul, en que se desarrollan diversas actividades: desde recitales, presentaciones de libros o de revistas a muestras pictóricas. La biblioteca patrimonial como un espacio abierto, un espacio de encuentro.

Es así como se ha ido generando, a partir de este patrimonio, una propuesta ciudadana que ha dado lugar a múltiples proyectos, muchos de ellos populares y espontáneos, otros gestionados a partir de los organismos que se crearan, donde la ciudadanía sigue teniendo un gran peso... la ciudadanía participativa, que ha hecho que la biblioteca se abra, y con esta apertura se abriera también la ciudad y, sobre todo, que floreciera en Azul un espacio para los sueños.

4.2. La biblioteca como espacio de la memoria

Junto a estas funciones, que comparte con la mayoría de las bibliotecas patrimoniales, la Biblioteca Popular de Azul, y en concreto la Casa Ronco, se han convertido también en espacio de la memoria, espacio en que muchos de sus visitantes quieren dejar huella de su paso, del apoyo al proyecto quijotesco que la propia biblioteca simboliza, con la donación de ejemplares de su propiedad. Espacio de colaboración y de compromiso. Ya se ha indicado cómo en febrero de 2009 se recibió la donación del ejemplar más antiguo que actualmente conserva la Biblioteca Popular de Azul: las ediciones inglesas del *Quijote* de 1672 y 1675. Donación realizada por el escritor Julian Barnes, donación que bien puede servirnos para describir la imagen de cómo una biblioteca patrimonial puede convertirse en “espacio de la memoria”.

¿Cómo llegó a ser nuestra ciudad uno de los puertos de esta navegación que Julian Barnes y Pat Kavanagh hicieron por América del Sur? La respuesta encierra otra pequeña historia²⁴.

La primera estación de su viaje fue Chile. En ese país asistió a la Feria del Libro y participó de un seminario realizado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. La segunda conocida sería el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires), donde se presentaría para brindar una charla abierta a todo el público argentino, auspiciada por el British Council, el 6 de febrero.

Sin embargo, Azul fue uno de esos felices paréntesis. Y aquí estuvo, en un campo de la zona, entre el 30 de enero y el 1 de febrero. La tarde de ese día, cuando lo más abrasador de la jornada comenzaba a menguar, Julian Barnes conoció nuestra Plaza San Martín con su particularísimo diseño de Salamone, el Teatro Español magníficamente reconstruido, la Casa Ronco y el Cementerio Municipal. Lo más granado de las postas turísticas azuleñas le fue mostrado, en lo que constituyó una visita que, por entonces, pocos sabían que calaría tan hondo en su sensibilidad.

²⁴ En este punto seguimos el trabajo de Adriana Abadie: “Azul, Julian Barnes y la Ciudad Cervantina: un ejemplo del valor de trabajar en red”. Azul, suplemento especial de Diario El Tiempo, noviembre de 2009.

Pero hay que hablar de un camino, del tendido de puentes, del entramado de redes que se fueron entretejiendo de tal modo, que hicieron posible captar el interés de Julian Barnes por Azul. Y lo cervantino de nuestra ciudad fue, una vez más, el origen.

Carlos Filippetti, dirigente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, obsequió a diferentes personas varios catálogos de la Exposición "Cervantes... de La Mancha a la Pampa". Uno de ellos llegó a manos de un sponsor, en reconocimiento a su apoyo a semejante emprendimiento cultural. Un familiar de dicho sponsor vio la publicación; verla y quedar fascinado con la misma fue casi un mismo hecho. Así surgió la conexión con el primer inglés protagonista de este tejido: Thomas Gibson, quien por su relación con la actividad agropecuaria de nuestra zona viene a menudo a Azul. La sumatoria de voluntades dispuestas involucró a otras personas, como Alfredo Adrogué y Felisa Larrivière de Blaquier, siempre comprometidos con el fenómeno cervantino de Azul.

Gibson pudo hacer una conexión instantánea entre las potencialidades de la ciudad de Azul en el plano cultural y el interés de su amigo inglés, el escritor Julian Barnes, quien entre varias otras pasiones, le habló muchas veces de las que cultiva por la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges y por el *Quijote* de Miguel de Cervantes -que conoció a través de otro de sus grandes amores literarios: Gustave Flaubert-. Involucrado en esas redes de ficción y buena literatura, Barnes no quiso escapar a la posibilidad de conocer el nuevo "punto" que prometía la ciudad de Azul.

Era verano, dijimos; y tarde de viernes cuando llegó la visita tan esperada para quienes sabían que se trataba de uno de los pilares de la literatura inglesa del momento, junto con Ian Mac Ewan y Martin Amis. Llegó a nuestro país, procedente de Chile, con la finalidad de pasar -junto con su amigo Thomas Gibson y señora- en un campo de nuestra zona unas pequeñas vacaciones, acompañado por su esposa Pat Kavanagh, a la vez su editora y agente literaria.

El primer día del mes de febrero, Barnes y Gibson, acompañados por sus esposas, fueron recibidos en nuestra ciudad por dirigentes de la Asociación Española, y por el Secretario de Cultura, Turismo y Deportes de la Municipalidad de Azul. Con ellos se dirigieron en principio a la Casa Ronco, para conocer el edificio y el valioso material que atesora. Allí los esperaba su presidente junto con otros miembros de la comisión directiva y colaboradores de ambas entidades culturales azuleñas. Así también lo hizo el intendente municipal doctor Omar Arnaldo Duclós, quien en nombre de toda la ciudad recibió a tan insigne visitante y la pequeña comitiva que lo estuvo acompañando. Informado Barnes sobre detalles de la vida de don Bartolomé J. Ronco, su esposa María de las Nieves Giménez y aspectos relevantes al quehacer intenso por la cultura que durante tantos años emprendió este matrimonio, se mostró particularmente interesado en la colección de ejemplares de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, sus ilustraciones y diversas ediciones; sobre todo las más antiguas, y las que cuentan con diseños de Gustave Doré y Salvador Dalí. Apreció a la vez detalles de la decoración de la Casa Ronco, que traducen el exquisito modo de vivir de quienes fueran sus moradores, destacando el afán coleccionista

y conservacionista de valiosos objetos donde subyace el amor por las múltiples manifestaciones de la cultura.

Impresionado gratamente, con la sencillez que transmitió a los presentes –además de su cordialidad y humor, propios de un “buen inglés”- Julian Barnes imprimió como recuerdo una dedicatoria en el Libro de Visitas de la Casa Ronco, que no es otro que el tradicional (y ya citado) ejemplar del *Martín Fierro* de la Asociación Amigos del Arte.

Luego el recorrido de Barnes continuó en el Teatro Español. Allí pudo apreciar el trabajo de restauración arquitectónica emprendido por un grupo de personas, con el apoyo comunitario, que devino en el remozamiento y conservación de este importante espacio. Particularmente mostró gran interés por el programa de la velada inaugural que tuviera lugar en el Teatro Español de Azul en el año 1897, ocasión en la cual se puso en escena la obra de otro gran escritor inglés: *La tempestad* de William Shakespeare.

Como siguiente destino de la visita, Julian Barnes visitó el Cementerio local. Allí el novelista se manifestó impresionado por el arte funerario y la simbología masónica que caracterizan a la necrópolis local.

Julian Barnes vino, conoció Azul y se fue. Pero a partir de entonces, ni él ni algunas personas e instituciones de la ciudad fueron los mismos. El encuentro dejó emotivamente atravesados a muchos. Y en esto, ganó una vez más la cultura. Lo que comenzó a partir de entonces fue un intenso cruce de correspondencia. Y este trabajo de redes humanas en pro de objetivos comunes continuó siendo el modo de profundizar esta maravillosa relación.

Ya en Londres, el eco de Azul, de Ronco y la colección cervantina siguieron haciendo “ruido” en la memoria y en el alma de este inglés sensible. Así, sin mucha dilación, el 12 de febrero escribió una carta, en la que agradecía a quienes lo recibieron en su visita, y mediante la cual se comprometió a donar para la Colección Ronco, el ejemplar de *Don Quijote de la Mancha* que, traducido al inglés por Thomas Shelton, formaba parte de su biblioteca personal. De este modo, la Biblioteca Popular de Azul pasaría a engrosar su patrimonio bibliográfico con lo que es, a la fecha, el ejemplar más antiguo de esta vasta colección.

En medio de todo esto, una triste noticia oscureció el horizonte personal de Julian Barnes: el fallecimiento de su esposa Pat. Sin embargo, decidió seguir adelante y, quizá como una forma de exorcizar la tristeza o transformarla en actos positivos, la donación del ejemplar de 1675 traducido por Thomas Shelton del *Quijote de la Mancha* la hizo en memoria suya.

En carta manuscrita que Barnes fechaba en Londres en diciembre de 2008, el escritor concretaba su generosa decisión con las siguientes palabras:

This 1675 edition of Thomas Shelton's first English edition of the *Quixote* is presented to the Casa Ronco in memory of my wife Pat

Kavanagh, who shared my pleasure in visiting that library in January 2008²⁵.

Y así, los fondos de la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" se han ido enriqueciendo por la donación de numerosos particulares que han querido de este modo dejar constancia de su apoyo a la labor realizada, convirtiendo la biblioteca en un "espacio de la memoria", un lugar digno de conservar objetos y ejemplares de la historia particular de sus visitantes: *Quijotes* en japonés, quechua, iddish, guaraní, lunfardo... ediciones valiosas como la primera del *Quijote* ilustrada por Daniel Vierge (París, 1909), o el conocido como *Quijote del centenario* (Madrid, 1905-1908); otro ejemplar editado por Luis Tasso que presenta la particularidad de estar encuadernado en cuero de la Curtiembre Piazza, industria emblemática de la ciudad; una edición en miniatura impresa en Lima (Perú) en 2006; la serie completa de artículos semanales publicados en el diario "La Prensa" con una adaptación del *Quijote* para los niños por Monteiro Lobato en el año 1937; un conjunto de láminas de diferentes ilustradores del *Quijote*, que pertenecieran al destacado escritor español Eduardo Zamacois; la transcripción manuscrita del *Quijote* por los niños de los Centros Escolares de Primaria de Alcalá de Henares aparecida en 2005; *Les adventures du fameux Chevalier Don Quixot de La Manche et de Sancho Pansa son escuyer*, reproducción facsimilar de los grabados y dibujos preparatorios de la edición original realizada en París entre 1650 y 1652 por Jacques Lagniet, destacando que cada ejemplar contiene en su cubierta un fragmento de las planchas utilizadas para su impresión, y que son descendientes directas de las que hace tres siglos y medio se emplearon para imprimir los grabados originales. Obra que fue editada por la Empresa Pública Don Quijote de La Mancha 2005 S.A., con la colaboración de la Hispanic Society of America, la Biblioteca del Cigarral del Carmen (Toledo) y el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. La Diputada Nacional Gloria Bidegain se hizo presente con una magnífica litografía de motivo quijotesco, firmada por el maestro Carlos Alonso. Podríamos continuar con la enumeración, mas debemos detenernos aquí.

Casa Ronco: espacio de la memoria y espacio físico que debe seguir siendo restaurado, mejorado. Y aquí también el apoyo particular resulta esencial, como así puede comprobarse con las mejoras que se están realizando en el Patio de las Camelias, gracias al aporte de Thomas Gibson, un amigo de la Casa que de esta manera testimonia su amor por su esposa y su dolor por su reciente pérdida.

5. UN FUTURO SINGULAR: EL PATRIMONIO AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

²⁵ "Esta edición de 1675 de la primera traducción inglesa del *Quijote* hecha por Thomas Shelton es ofrecida a la Casa Ronco en memoria de mi esposa Pat Kavanagh que compartió el placer de visitar esa biblioteca en enero de 2008".

El análisis del pasado y del presente nos permite mirar con cierto optimismo futuro, las enormes posibilidades de la singular relación entre patrimonio y servicio a la comunidad. Frente a lo que sucede en la mayoría de las bibliotecas patrimoniales, que cumplen sus servicios y finalidades sin llegar a ser motor de la sociedad en que se insertan, en Azul, Ciudad cervantina de la Argentina, la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" no solo ha sido uno de los motores de los emprendimientos educativos, culturales, sociales, turísticos y económicos que se han desarrollado en la ciudad en los últimos años, sino que se ha consolidado como la imagen de un espacio al tiempo de encuentro y de memoria; un espacio en que el visitante se siente integrado, incluso hasta el deseo de convertirse en parte del mismo donando ejemplares singulares que forman parte de su biografía. Una biblioteca abierta. Una biblioteca viva.

Los desafíos para el futuro son muchos y las dificultades para llevarlos a cabo incontables, comenzando con los esfuerzos económicos, que todos compartimos (y sufrimos). Pero la cadena de proyectos se va haciendo cada vez más grande, y el camino que va del libro al mito, y del mito a los valores universales que difunden, cada vez resulta más transitado, más seguido por más y más personas. El hecho de contar en Azul con una biblioteca patrimonial, que ha conseguido ser corazón de todo este proyecto comunitario, permite mirar al futuro con un cierto (tan solo, un cierto) optimismo.

Proyectos como *Los títeres llegan a los más pequeños*, coordinado por la Prof. Estela Cerone, o *El Quijote para niños ilustrado por los niños de Azul*, coordinado por la Prof. Margarita Ferrer e impulsados por la Asociación Española de Socorros Mutuos, implican a la comunidad educativa y ponen las bases de una difusión de la obra cervantina y de los valores que propugna entre los más pequeños y entre los docentes que los tienen que educar. Proyectos que han dado ya sus frutos, como son las representaciones multitudinarias en los últimos Festivales Cervantinos, en el primer caso, y la publicación de la primera parte de la obra cervantina (*Las aventuras de don Quijote de la Mancha y de su escudero Sancho Panza*, Buenos Aires, Alfaguara, 2008), así como la realización de los talleres de ilustración para la realización de la segunda parte, cuya publicación se prevé para el 2011.

Y nuevos proyectos se avizoran en el futuro, sobre todo con el proceso de reconocimiento internacional de Azul como ciudad cervantina de la Argentina, con los hermanamientos con dos ciudades tan quijotescas como son Alcalá de Henares y El Toboso. El primero de estos dos hermanamientos ha dado ya su fruto: una nueva edición del *Quijote*, realizada y coordinada por José Manuel Lucía Megías, e ilustrada por Rep, que ha sido publicada en el 2010 por la editorial española-argentina Castalia. Y esto es solo el principio. La edición, como no podía ser de otro modo, fue presentada en la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" el pasado mes de noviembre, en el marco del IV Festival cervantino.

Este es el futuro. Un futuro que se está creando a partir de valores positivos y atemporales, como son los que se defienden en el *Quijote*; valores que ya estaban en el espíritu del Dr. Ronco y de su esposa.

El hoy es fruto también de la labor de los pioneros y de soñadores de otros tiempos; como también el futuro lo será de otros y se impulsará a partir de nuestras locuras y sueños, hechos muchos de ellos realidad.

Como dijera el popular dibujante Cristóbal Reinoso (Crist) en una de las tiras que publica habitualmente en un importante diario de Buenos Aires: a partir de la designación de Azul como Ciudad Cervantina de la Argentina "sabemos de qué color es La Mancha".

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915: www.qbi2005.com
- Biblioteca Nacional de España: *Catálogo de la Exposición Conmemorativa del III Centenario de la Primera Edición de don Quijote*. Madrid, Imprenta Alemana, 1905.
- Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" –Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul: *Catálogo de la Exposición "Cervantes... de La Mancha a la Pampa"*. Azul, 2004.
- Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" –Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul: "Propuesta de recuperación integral y ampliación de la Casa Ronco". Azul, Imprenta Combessies, 2007.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, "Don Quijote de la Mancha". Edición de José Manuel Lucía. Ilustraciones de Miguel Rep, Madrid, Castalia, 2010. Palabras preliminares del Intendente del Partido de Azul, Dr. Omar Arnaldo Duclós, y del Alcalde de Alcalá de Henares, Don Bartolomé González.
- Fernández, Stella Maris: *Mítica Azul, Tierra de Quijotes*. Buenos Aires, Dunken, 2008.
- Hendrich, Manuel (ed.): "Iconografía de las Ediciones del Quijote". Barcelona. 1905. Reproducción en facsímile de las portadas de 611 ediciones. Con notas bibliográficas tomadas directamente de los respectivos ejemplares (del año 1605 al 1905). Prólogo por J. Givanel; Génesis del Quijote, por Martínez Ruiz (Azorín). Tres tomos.
- Lucía Megías, José Manuel: *Los primeros ilustradores del Quijote*, Madrid, Ollero & Ramos, 2004.
- Lucía Megías, José Manuel: *Leer el Quijote en imágenes*, Madrid, Calambur, 2007.
- Lucía Megías, José Manuel: *Catálogo de la Exposición "Don Quijote. Un mito en papel. 60 joyas bibliográficas en la Comunidad de Madrid"*. Edición oficial. Textos del Dr. José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense de Madrid y Centro de Estudios Cervantinos), 2005.
- Porro, Vicente J.: "La Biblioteca Popular de Azul desde su fundación", Azul, Placente&Dupuy, 1929.

- Rodríguez, Enrique César: "El escritor inglés Julian Barnes enriqueció el patrimonio cervantino de la Casa Ronco". En: Revista Cultural *Maná Azul*, año 2 N° 3, Otoño 2009. Pp 42-43. Azul, Imprenta Combessies, 2009.
- Rodríguez, Enrique César: "El primer antecedente de Azul como Ciudad Cervantina". En <http://www.casaroncoazul.com.ar/index/articulo/id/187> Puesto en línea el 13/4/2011.
- Ronco, Bartolomé J.: *Catálogo de la Exposición Cervantes*. Azul, Biblioteca Popular de Azul, 1932. Sin paginar.
- Sosa, Marta – Berrios, Gonzalo: *Azul Cervantina*. Azul, MovieGraf, 2009.
- Suñé Benages, Juan - Suñé Fonbuena, Juan: *Bibliografía crítica de Ediciones del Quijote*. Barcelona. Editorial Perelló, S.A., 1917.